

---

González Marín, María Luisa (coord.), *Los mercados de trabajo femeninos (tendencias recientes)*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa/IIEC-UNAM/Programa Nacional de la Mujer, 1998, 342 pp.

Dentro de la problemática económica y social de México a fines del siglo XX se destaca por su particular importancia la de los mercados de trabajo femeninos. En los albores del XXI el proceso de centralización del capital, el cambio tecnológico y la globalización, enmarcan el mercado de la fuerza de trabajo femenino. Mercado que se ha “modernizado” e integrado a una “nueva” dinámica de flexibilización laboral y de desempleo, en la que es un privilegio el ser contratado aun con bajos salarios y sin garantías laborales. Dos fenómenos tienden a crecer a medida que la globalización avanza: la desocupación y la informalidad, las cuales van a trastocar las relaciones obrero-patronales y las formas de incorporación de las mujeres al trabajo.

La flexibilidad laboral es el nuevo fenómeno que se encuentra al estudiar el mercado de trabajo femenino; su avance ha sido posible por el crecimiento de la desocupación, la revolución tecnológica y la derrota política de la clase obrera.

Hay que destacar que los trabajos que componen este libro engloban estas manifestaciones que son importantes para el conocimiento del mercado de trabajo femenino.

Se aprecia también un aumento en la subcontratación y en el trabajo a domicilio, y a pesar de la desocupación hay una tendencia hacia el crecimiento de las mujeres ocupadas. Es cada vez mayor el número de mujeres que se incorpora al trabajo extradoméstico, y año con año aumenta la capacitación de la mano de obra femenina con el objeto de alcanzar el nuevo perfil demandado por las empresas; se abren oportunidades para que las mujeres ocupen empleos antes exclusivos de los hombres, y hay la tendencia a que también cambien las funciones de género en las familias. La incorporación de las mujeres indígenas a las actividades productivas dentro y fuera de sus comunidades va en aumento, y la creciente participación de las mujeres en las actividades políticas y sociales y las grandes semejanzas entre la mujer trabajadora en México y Estados Unidos es digna de destacarse.

El libro aborda toda esta problemática a través de cinco grandes temas: informalidad y desempleo; mujer ocupada en los servicios; mujer rural y medio ambiente; la respuesta al cambio y semejanzas de las condiciones de trabajo en el ámbito internacional, mediante las cuales, se puede percibir las transforma-

ciones en el mercado de trabajo femenino, las implicaciones que tienen dichos cambios en su vida cotidiana y las perspectivas que se le ofrecen a las mujeres.

El primer tema abordado en este libro que comentamos corresponde a la informalidad y el desempleo de la fuerza laboral femenina. El capítulo uno precisa el concepto de informalidad, en el cual se señala que

Las dificultades para definir al sector informal no están en su heterogeneidad o en sus características intrínsecas, sino en que las transformaciones de la producción están redefiniendo las relaciones laborales en el mercado de trabajo. Las que ahora aparecen como actividades informales, desempeñadas por mano de obra poco calificada, tienden a ampliarse a sectores cada vez más importantes de la fuerza de trabajo. Cada vez hay más trabajadores *free-lance* de alta calificación, sin prestaciones y sujetos a los vaivenes del mercado.

También se señala que lo más grave de todo es el futuro que espera a los trabajadores, especialmente a las mujeres de los países del Tercer Mundo, para las cuales “tener un trabajo en las condiciones que sea es mejor que nada”, ya que en vísperas del siglo XXI existe la terrible realidad de que hay algo peor que la explotación de los hombres: “es el hecho de que ahora millones de seres humanos ya no sirven ni siquiera para ser explotados”.

Al entrar al análisis de las mujeres en el sector informal se señala que son tres sus peculiaridades: 1. Se considera su salario como un complemento del ingreso familiar. 2. Las ocupaciones que desempeñan son tradicionalmente mal pagadas. 3. Además tienen que realizar responsabilidades domésticas y acep-

tar condiciones de trabajo inferiores a las de los hombres.

Las actividades que mayoritariamente desempeñan las mujeres son las de vendedoras ambulantes, dependientes, microempresarias y trabajadoras a domicilio, ocupaciones mal remuneradas que se documentan en las estadísticas elaboradas por la autora. Cabe destacar que dentro del sector informal de la economía, el trabajo a domicilio de las mujeres ha cobrado fuerza por la tendencia a la descentralización de la producción y por el desarrollo tecnológico; el nuevo trabajo a domicilio es el producto más nítido de la flexibilidad laboral, donde se usa la mano de obra conforme a las necesidades de la empresa, sin que ésta tenga obligaciones contractuales ni gastos de mantenimiento.

La participación de la mujer en el mercado de trabajo tiende a crecer en sus diversas modalidades, y a mermar la autoridad de esposos y padres cuestionando la supremacía masculina.

En el capítulo 2 al estudiarse el desempleo femenino en México se precisa el concepto de género como “la construcción social que se impone a un cuerpo sexuado. [...] Se nos forma una identidad de acuerdo con lo que cada cultura espera para los hombres y mujeres”.

Analiza la dinámica del desempleo y su composición por edades, estado civil y sexo; asimismo resalta que la aparente baja de desocupación femenina es resultado de las dificultades para el registro de la información y de la miseria que obliga a las mujeres a desempeñar cualquier ocupación remunerada a cambio del más bajo ingreso, y nos presenta la tendencia al incremento del número de mujeres ocupadas: para el año 2005 estarán trabajando cerca del 65% del total

de la población femenina en edad productiva.

La segunda parte está compuesta por cinco capítulos. El primero analiza las características de la mujer trabajadora en este sector, mostrándonos que el comercio y los servicios son los que concentran la participación de la mujer, siendo además un sector con gran dinamismo. A pesar de la creciente participación femenina tanto en el comercio como en los servicios, los puestos directivos y de mando le siguen perteneciendo a los *machines*.

Los niveles de escolaridad y capacitación técnica de las mujeres determinan el segmento del mercado de trabajo en el cual participarán y éste a su vez los niveles salariales; pero aun con altos niveles salariales los puestos jerárquicamente superiores son ocupados por hombres.

El segundo capítulo presenta los resultados de una investigación directa, obtenida a través de encuestas, cuestionarios, historias de vida y otros instrumentos de trabajo de campo. Su objetivo es conocer cómo construyen sus prácticas laborales cotidianas y cómo se ven a sí mismas como trabajadoras.

La encuesta se realizó con trabajadoras bancarias y telegrafistas y los resultados arrojaron una conformación y reconfiguración del perfil laboral de acuerdo al desarrollo tecnológico. También están presentes los perfiles que influyen en la contratación como son: discriminación racial (prefieren a las mujeres rubias o blancas), edad, sexo y atractivo físico.

El tercer capítulo estudia los cambios en la estructura laboral como resultado de las políticas de ajuste económico, cuya consecuencia ha sido el incremento

en el desempleo y el desmantelamiento del sector salud en la perspectiva de su privatización, lo que ha conllevado a una baja en la calidad de los servicios, el desempleo y el incremento de la carga de trabajo en este sector. Bajo estas circunstancias aumenta el papel de la mujer sobre todo como enfermera, paramédica y doctora, sin tomar en cuenta los horarios de guardia y los internados que dificultan el cumplimiento de las obligaciones que como madre y esposa tienen las mujeres.

En el cuarto capítulo sobre las maestras mexicanas en la informalidad económica, se destaca el empobrecimiento generalizado, el desempleo profesional, la flexibilidad laboral y la marginalidad entre un creciente número de trabajadores de la educación enfatizando en este trabajo la perspectiva de género.

Las mujeres en el sector educativo tienen salarios bajos, de acuerdo con la política neoliberal que le otorga una escasa prioridad a la educación, y tienen además diversos obstáculos para profesionalizarse, lo cual sería una forma para mejorar su trabajo y sus ingresos. Atrapadas en el círculo vicioso de bajos salarios y escasa profesionalización, las maestras tienen que optar por buscar empleos secundarios, que de acuerdo con su género tienden a ser predominantemente las de clases particulares, doble turno, trabajo a domicilio y el comercio informal.

En el mercado de trabajo académico se hace un primer acercamiento para conocer la situación de desventaja de las mujeres en este campo de trabajo, en el que se puede observar la relación inversa entre el nivel salarial y la participación de la mujer, que es explicada por el incremento en el nivel general de esco-

laridad y el aumento de la matrícula en las escuelas. Si bien hay una tendencia al descenso del salario real de las académicas, gozan de una serie de ventajas laborales y sociales que no tienen las trabajadoras de otros sectores.

En el tercer tema se aborda a la mujer rural y el medio ambiente a través de tres capítulos. En el primero se parte del hecho de que la crisis agropecuaria genera una crisis ambiental que a su vez repercute en la miseria de las familias campesinas y en que las mujeres se conviertan en depredadoras.

En el segundo capítulo se trata el problema de las jornaleras agrícolas, que como resultado de la crisis agrícola y de las políticas de ajuste, las familias campesinas proporcionan cada vez más mujeres al mercado de trabajo agrícola, y dado que la fuerza de trabajo femenina tiene un menor precio es preferida a la del hombre para realizar algunas labores, sobre todo en aquellas regiones especializadas en cultivos comerciales de exportación.

La forma de pago a destajo es un medio a través del cual se alarga la jornada de trabajo y se incluye el trabajo de las niñas, y si bien es cierto que hay un mosaico de actividades en la que participan las mujeres campesinas, los anteriores elementos son generales para todas las regiones.

En el tercer capítulo se aborda la diversidad de formas en que la mujer indígena participa en la actividad económica y se muestran los elementos generales y comunes de su trabajo, destacándose el hecho de que es la mujer quien asume la responsabilidad de proporcionar a los hijos el alimento y todo lo necesario; asimismo se destaca que es la indígena la que vende su fuerza de tra-

bajo en las peores condiciones, la más depauperada del país y la que más resiente la discriminación racial y cultural.

Se señala que la mujer indígena participa de manera activa en las actividades productivas de la unidad doméstica tanto para el autoconsumo como para la comercialización. También nos presenta la distribución e importancia de su trabajo en los diferentes sectores de actividad.

El trabajo no asalariado de la indígena adquiere múltiples formas y modalidades en las cuales se asumen diversas relaciones sociales de producción, trabajo en la familia, trabajo comunitario, trabajo religioso, en la parcela, artesanal, etcétera.

El cuarto tema denominado "La respuesta al cambio" analiza las formas de intervención política de las mujeres, las cuales van desde los movimientos populares de grupos vecinales y colonos hasta su participación en frentes cívicos pasando por su participación en los sindicatos.

El movimiento feminista fue precursor de la intervención teórica y política de la mujer en la vida social. A pesar de que la estructuración del espacio político se considera un lugar masculino y se afirma que las mujeres tienen menos interés político que los hombres y su participación es menor, con la crisis económica se tendió a reforzar la diferencia social, de clase y de género, lo que se observa en los diferentes tipos de protesta en donde participan las mujeres.

El quinto tema analiza las semejanzas de la mujer trabajadora en Estados Unidos con las de México, que consisten en que los cambios técnicos y la competencia internacional exigen de las empresas exitosas una mano de obra

inmersa en la flexibilidad laboral, constituida principalmente por trabajadoras temporales, de tiempo parcial, y las que son contratadas por obra determinada con relaciones contractuales, en las cuales se prefiere a las mujeres jóvenes para mantener bajos los salarios, y al igual que en México son utilizadas principalmente en el sector terciario. Por otra parte hay una tendencia a la polarización salarial, donde las categorías más altas obtienen salarios superiores y son ocupadas preponderantemente por hombres; en las categorías más bajas los sa-

larios son también más bajos, hay una mayor inestabilidad laboral y son ocupadas por mujeres, por lo que más del 50% de las familias pobres están encabezadas por mujeres y, al igual que en México, a éstas se les paga menos que a los hombres.

Este interesante libro viene a enriquecer y a cimentar la bibliografía sobre el mercado de trabajo y la mujer, y es una referencia necesaria para los estudiosos del tema. LILIA ALEJANDRA BECERRIL AGUILERA. Profesora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH.